



Unidad 1: ¿Quién es Dios?

Aprendiendo a conocer y a amar a Dios por quién Él es, Su carácter, Sus atributos y Su ser.

Lección 4 Dios es soberano

Día Uno ***Gobernante de todo***

En la *Unidad 1, Lección 3: Dios es amor*, aprendimos que la fuente del amor de Dios es Su corazón o Su ser. Él se preocupa profundamente por usted, por mí y por todas las personas que creó. Dios está interesado en nosotros y en todo lo que nos afecta o involucra. También tiene el derecho y la autoridad para dirigir, cambiar o influenciar a cualquiera en el cielo y en la tierra. Dios es soberano.

Técnicamente, la soberanía no es un atributo de Dios, sino una actividad de Dios en relación con Su universo. Soberanía es el control que Dios ejerce sobre Su creación; en relación a Su gobierno sobre ella: Soberanía es el gobierno de Dios sobre toda realidad.¹ La comprensión de la soberanía de Dios es tan importante en nuestra relación con Él, que la incluimos en nuestro estudio *¿Quién es Dios?*

Dios gobierna y usa Su poder en unión con todos Sus atributos. Por lo tanto, Dios gobierna el universo con amor, bondad y misericordia, conforme a lo mencionado en las lecciones 1–3. Dios también es incomprensible (excede nuestra capacidad de entendimiento). A veces resulta imposible para las personas entender por qué Dios permite o provoca algunos eventos en el mundo. Necesitamos confiar en que Dios dispone todas las cosas para nuestro bien porque lo amamos y fuimos llamados conforme a Su propósito en Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 8:28–29).

Definición: Como sustantivo, la palabra *soberano* significa gobernante supremo (más alto, principal), especialmente un rey. Como adjetivo, *soberano* significa poseer o tener poder supremo o absoluto.

En términos de la Biblia, la soberanía de Dios es Su derecho y capacidad para controlar todas las cosas. Él es la fuente de toda la creación y todas las cosas dependen de Él. Dios es *el* Gobernante supremo y principal del universo. Al ser soberano, Dios tiene la capacidad y la autoridad para hacer lo que desee. Nada, incluyendo el mal y el sufrimiento, puede ocurrir sin la autorización o permiso de Dios.

¹ Norman Geisler, *Systematic Theology*, vol. 2 (Minneapolis, Bethany House, 2003), 536.

Lea 1 Crónicas 29:11–13 y responda las preguntas 1–5:

Tuyos son, SEÑOR, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino, y tú estás por encima de todo. ¹² De ti proceden la riqueza y el honor; tú lo gobiernas todo. En tus manos están la fuerza y el poder, y eres tú quien engrandece y fortalece a todos. ¹³ Por eso, Dios nuestro, te damos gracias, y a tu glorioso nombre tributamos alabanzas. 1 Crónicas 29:11–13

1. ¿Hay algo en el cielo y en la tierra que no pertenezca a Dios (v.11a)? Sí No (Subraye uno)
2. ¿Quién es exaltado (alabado, honrado, glorificado) por encima de todo (v.11b)?
3. ¿Quién gobierna todas las cosas (v.12a)?
4. ¿Quién tiene el poder para engrandecer (enaltecer en rango, poder o carácter) y fortalecer (v.12b)?

Punto de acción

5. Dé gracias y alabanzas (admiración, honor) a Dios por Su glorioso nombre (v. 13). Escriba su alabanza:

Tarea: Prepárese para compartir su Punto de acción 5 con su equipo en la próxima reunión.

Dios es todopoderoso (omnipotente). Nadie tiene más poder que Dios. No hay nadie en el mundo físico ni espiritual que se encuentre fuera de Su control o influencia. Dios es invencible e inconquistable. Nadie lo puede detener ni derrotar. Poder es otro de los atributos de Dios y es el medio que usa para poner en práctica cualquier cosa que Él decreta u ordena.

Nada es imposible para Dios (Mateo 19:26). Dios tiene poder ilimitado, por lo tanto, puede hacer lo que quiera. Sin embargo, nunca actúa en contra de Su carácter. Por ejemplo, Dios no puede mentir (Números 23:19; Tito 1:2).

Definiciones: *Universo* define todo el espacio y lo que hay en él, incluyendo las estrellas, los planetas y las galaxias. Una *galaxia* es un sistema de millones o (en algunas galaxias) miles de millones de estrellas que están unidas por la gravedad. La *galaxia* de la tierra es conocida como la Vía Láctea y los planetas en nuestro sistema giran alrededor del sol, el cual en sí mismo es una estrella mediana entre los cientos de millones de estrellas de la Vía Láctea. La frase de la Biblia “los cielos y la tierra” es lo mismo que referirse a toda la creación o a todo el universo.

6. Lea Jeremías 32:17. ¿Cuánto poder piensa que hizo falta para crear el universo?

“¡Ah, SEÑOR mi Dios! Tú, con tu gran fuerza y tu brazo poderoso, has hecho los cielos y la tierra. Para ti no hay nada imposible”. Jeremías 32:17

7. Lea Job 23:13. Nadie puede hacer desistir a Dios. Lo que Él quiere hacer, lo _____.

“Pero él es soberano; ¿quién puede hacerlo desistir? Lo que él quiere hacer, lo hace”. Job 23:13

8. Lea Isaías 14:27. Nadie puede detener a Dios ni Sus planes. Cuando Él se determina a hacer algo, nadie puede _____.

“Si lo ha determinado el SEÑOR Todopoderoso, ¿quién podrá impedirlo? Si él ha extendido su mano, ¿quién podrá detenerla?”. Isaías 14:27

José (Génesis 37–50) fue el primer hijo de Jacob y Raquel. No obstante, Jacob había tenido diez hijos mayores con otras mujeres. Jacob amaba a Raquel más que a su otra esposa, Lea, pero Raquel era estéril (no podía concebir). Entonces, le dio permiso a su criada, Bilhá, para que tuviera hijos por ella. Posteriormente, Dios abrió la matriz de Raquel para que nacieran José y Benjamín, los dos últimos hijos de Jacob.

Jacob amaba a José más que a sus hijos mayores y no escondía su favoritismo y afecto, incluso le dio a José una túnica elegante que causó el celo de sus hermanos (Génesis 37:3–4). Dios le dio a José un sueño que indicaba que un día él gobernaría sobre sus hermanos. Cuando José les contó el sueño a sus hermanos, el celo de ellos finalmente explotó, al punto de que, mientras estaban en el campo cuidando los rebaños, decidieron matarlo.

Judá, uno de los hermanos, convenció a los otros de que no mataran a José. En lugar de eso, sugirió que lo vendieran a la caravana (ismaelitas) que estaba pasando. Después de que la caravana (grupo) se llevara a José como esclavo, con apenas 17 años, los hermanos mataron un chivo, tomaron la túnica ricamente ornamentada de José, la que su padre le había regalado, y la empaparon con la sangre. Cuando llegaron a casa esa tarde, le entregaron la túnica a su padre. Jacob de inmediato pensó que un animal feroz había matado a José e hizo duelo por su hijo durante muchos días.

9. ¿Dios permitió que José fuera rechazado y maltratado por sus hermanos? Sí No (Subraye uno)

10. ¿Alguna vez fue rechazado o maltratado por su familia? Sí No (Subraye uno)

Dios no intervino de inmediato. Permitió que el acto malvado de los hermanos prosperara. José fue rechazado por los miembros de su familia que supuestamente debían amarlo y cuidarlo. Pero Dios no había abandonado a José; estaba con él.

11. Lea el Salmos 27:10. ¿Quién lo recibe y lo abraza, aun si los demás, incluyendo su madre y su padre, lo dejan o lo abandonan?

Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el SEÑOR me recibirá en sus brazos. Salmos 27:10
(La palabra hebrea que se traduce *recibir* también significa juntar, aceptar, abrazar).

Cuando José llegó a Egipto, fue vendido a Potifar, el capitán de la guardia. El SEÑOR Dios estaba con José y lo prosperaba en todo lo que hacía. Potifar vio eso y lo puso a cargo de toda su casa y de todo lo que poseía.

La esposa de Potifar tomó nota de José porque era corpulento y atractivo. Cuando su esposo se ausentó de la casa, intentó hacer que José se acostara con ella. José se negó diciendo, “*¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?*” (Génesis 39:9).

A la mujer no le agradó que José la rechazara, entonces mintió. Le dijo a su esposo que José había tratado de dormir con ella. Potifar se encendió en ira y lo mandó a la cárcel. José fue encerrado con los prisioneros del rey.

Nuevamente, el Señor estaba con José y le mostró Su bondad. Dios le concedió el favor del guardia de la cárcel, quien lo puso a cargo de los otros prisioneros. El Señor continuó prosperando a José en todo lo que hacía.

12. Comparta sobre un tiempo en el cual Dios *lo* prosperó o *le* concedió Su favor.

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta 12 con su equipo en la próxima reunión.

Dios podría haberle mostrado antes Su favor a José. Dios podría haber conmovido o tocado el corazón de sus hermanos para que no lo vendieran como esclavo. También podría haber abierto el corazón de Potifar para que viera la maldad de su esposa, o podría haber apagado el deseo que tenía la esposa de Potifar por José.

Así mismo, Él podría haber intervenido en su vida de miles de maneras diferentes. Pero Dios tenía un plan para José, y también tiene un plan para usted. Su providencia es el medio que Dios utiliza para poner en práctica su gobierno o controlar todas las cosas. Dios fielmente está dirigiendo todo lo que hizo hacia Sus propósitos.

José fue rechazado, acusado falsamente y olvidado. Sin embargo, este hombre que vivió 1500 años antes de Cristo se mantuvo fiel a su fe, confiando su vida a un Dios poderoso que lo amaba. El Señor estaba trabajando en la vida individual de José con el propósito de salvar muchas vidas, como veremos más adelante. Dios *no* había rechazado, acusado, olvidado ni abandonado a José.

Nota: La soberanía de Dios no significa que los seres humanos no tenemos parte ni responsabilidad por nuestras acciones. La Biblia es clara respecto a que Dios nos dio libre albedrío. Somos responsables y debemos rendir cuentas a Dios por nuestras elecciones. Después analizaremos más profundamente este tema.

Punto de acción

13. Memorice el Salmos 33:11:

Pero los planes del SEÑOR quedan firmes para siempre; los designios de su mente son eternos.

Tarea: Prepárese para compartir su versículo de memoria del punto 13 con su equipo.

—Final del Día Uno—

Día Dos

El Dios que desea ser conocido

Doce años habían pasado desde que los hermanos de José lo vendieron como esclavo. Mientras José supervisaba a los prisioneros, conoció a dos funcionarios del rey, quienes habían ofendido al rey de Egipto (faraón) y fueron enviados a la cárcel. Cada uno de ellos tuvo un sueño extraño mientras estaban allí y no sabían lo que sus sueños significaban. Dios dio a José la interpretación de esos sueños y la compartió con los dos hombres. Justamente como José había dicho, uno de ellos fue ahorcado y el otro restaurado.

Al funcionario que había sido restaurado, José le dijo que él no merecía estar en la cárcel. Y le pidió que presentara su caso al rey. Pero cuando el funcionario del rey regresó al palacio, se olvidó de José.

Dos años más tarde el faraón tuvo un sueño perturbador que nadie podía explicar. En esta instancia José tenía treinta años. El funcionario restaurado recordó a José y le contó al rey sobre su capacidad para interpretar (explicar el significado de) sueños. Entonces, José fue llamado a la presencia del rey de Egipto.

El plan soberano de Dios estaba a punto de desplegarse. Habían pasado catorce años desde que José fue vendido como esclavo y luego encarcelado. José no había hecho nada malo; sin embargo, sufrió circunstancias muy desfavorables.

Cuando el plan de Dios no es revelado de inmediato, nos impacientamos. A diferencia de José, refunfuñamos, nos quejamos y acusamos a Dios de ser injusto. Debemos recordar que: *Dios es paciente y no está limitado por el tiempo humano* (Salmos 90:4; 2 Pedro 3:9).

14. ¿Piensa que estar molesto con las circunstancias de su vida es lo mismo que estar molesto con Dios? Sí No Tal vez (Subraye uno) Explique su respuesta:

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta 14 con su equipo en la próxima reunión.

José entró humildemente a la presencia del faraón con una meta. Quería asegurarse de que Dios recibiera la gloria. Le dijo al faraón que solo el Señor podía darle el significado del sueño. José no quería quedarse con el crédito bajo ningún punto de vista.

Dios desea ser conocido por los seres humanos que creó. Desea ser conocido por los individuos y por las naciones. En este caso, Dios se reveló a sí mismo a través del favor o la bendición que le dio a José: Le dio el don de interpretar sueños.

Cuando José se presentó delante del faraón, el líder de Egipto describió su sueño sobre siete vacas gordas y siete vacas flacas. Las siete vacas flacas se comieron a las gordas. ¿Qué significaba este sueño extraño y perturbador?

Dios reveló a José que Egipto tendría siete años de gran abundancia y siete años de hambruna (falta de alimento). José siguió diciendo, “*Dios ha resuelto firmemente hacer esto, y lo llevará a cabo muy pronto*”. Génesis 41:32b

15. Mencione tres formas en que la mano soberana de Dios estuvo obrando en la vida de José desde siempre 17–31:

Dios no solo le dio a José el significado del sueño del faraón, sino también sabiduría. José dijo al rey que juntara y almacenara semillas en los graneros durante los siete años de buena cosecha. De esta manera, la nación podría usar las semillas almacenadas durante los siete años de hambruna.

Al rey le pareció bien el plan y puso a José a cargo de toda la tierra de Egipto. Toda la nación debía someterse a las órdenes de José. Solo el faraón tendría más autoridad que él.

Cuando llegaron los siete años de hambruna, Egipto era el único país que tenía alimentos. Los otros países venían a Egipto a comprarle granos a José. Cuando el padre de José se enteró de que había granos en Egipto, envió a diez de sus hijos a comprar alimentos.

Los hermanos se inclinaron ante José con sus rostros a tierra. No reconocieron a José, tal vez porque estaba vestido con ropas egipcias, hablaba la lengua nativa de Egipto y tenía un nombre egipcio. No obstante, José sí los reconoció.

José quería ver si el corazón de sus hermanos había cambiado, por lo tanto, no les reveló su identidad de inmediato. Los puso a prueba de varias maneras antes de darse a conocer. Dios también prueba nuestro corazón y aunque Él está presente, quizás no siempre nos damos cuenta de ello (Salmos 11:5, 13:1, 26:2; Santiago 1:3).

Dios desea ser conocido de la manera correcta. Desea ser conocido en la verdad y no a través de la imaginación de alguien. En la actualidad, la única forma de conocer verdaderamente a Dios es a través de Cristo Jesús, Su Hijo.

Así como los hermanos de José no creían en él, los hermanos de Jesús tampoco creían en Jesús (Juan 7:5). También fue rechazado por sus vecinos (Lucas 4:16, 28–29). Así como José, Jesús sufrió por causa del pecado de los demás. Como José, Jesús sufrió sin quejarse ni culpar a Dios. Ambos permanecieron fieles llevando a los demás hacia el Señor. También tenga en cuenta que ambos estuvieron en el plan y la providencia soberanos del Dios todopoderoso.

Por supuesto, hay una gran diferencia entre Jesús y José. Jesús es el Hijo de Dios, completamente humano y completamente divino. José era simplemente humano. Jesús no tenía pecados y José sí. Jesús nos da la vida eterna y José solo dio granos durante una hambruna para preservar la vida física.

Lea Isaías 53:10–11 y responda las preguntas 16–18:

Pero el SEÑOR quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y, como él ofreció su vida en expiación, verá su descendencia y prolongará sus días, y llevará a cabo la voluntad del SEÑOR. ¹¹ Después de su sufrimiento, verá la luz y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades (pecados) de ellos. Isaías 53:10–11 (paréntesis añadido)
Nota: Esta es una profecía acerca de Jesús. Profecía es el mensaje de Dios, oral o escrito, que se transmite a través de un profeta.

16. ¿Fue el plan y la voluntad del SEÑOR soberano que Jesús sufriera (v. 10a)? Sí No (Subraye uno)

17. El SEÑOR hace de la vida de Jesús una ofrenda de _____ (v. 10b).

18. ¿Cuál es el resultado del plan de Dios para el sufrimiento de Jesús (v. 11b)?

Dios se dio a conocer a través del sacrificio de Jesús en la cruz por nuestros pecados. Jesús sufrió para que nosotros tuviéramos vida eterna. José sufrió para que el pueblo de su tiempo pudiera continuar su vida terrenal sin morir de hambre. Dios también estaba usando a José para salvar a los hebreos, Su pueblo escogido, el cual estaba en peligro de morir de hambre como todos los demás pueblos durante el tiempo de hambruna.

Jacob, el padre de José, era el nieto de Abraham. Dios había prometido a Abraham que haría de él una gran nación (Génesis 12:2–3). Dios dijo a Abraham *¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!* Todas las familias *son* bendecidas por conocer a Dios a través de Cristo Jesús. Nuestro Salvador nació en una familia judía (hebrea), que eran los descendientes de Abraham (progenie, hijos).

Nosotros nos volvemos hijos espirituales de Abraham y herederos de la promesa cuando confiamos en Jesús como Señor y Salvador (Gálatas 3:6–9). Este fue y es el plan de nuestro Gobernante supremo. Nuestro Soberano escogió a los hebreos (israelitas, judíos) para darse a conocer a través de ellos. Ahora, Dios escoge a los creyentes, sean judíos o gentiles (no judíos), para dar a conocer Su nombre.

19. ¿De qué manera comparte o les habla a los demás acerca de Jesús?

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta 19 con su equipo en la próxima reunión.

Somos una bendición para las personas y para las naciones cuando compartimos la verdad sobre Jesús. Compartimos sobre Jesús en amor porque todo lo que hacemos debe ser en amor. Este es el segundo gran mandamiento, superado solamente por el mandamiento de Dios: “*Ama al Señor*

tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente” (Mateo 22:36–40). Jesús murió en la cruz por nuestros pecados por amor: amor por Su Padre celestial y amor por nosotros.

Nuestros pecados fueron transferidos a Jesús en la cruz y a cambio, nos fue dada Su justicia. Jesús se levantó de entre los muertos y vive para interceder por los creyentes (Hebreos 7:25). Interceder por nosotros significa que Jesús de manera activa está abogando por nuestra causa ante Dios. Satanás nos acusa, pero Jesús nos defiende. De hecho, Jesús es el único que puede mediar (meterse al medio, intervenir, arbitrar) a nuestro favor (1 Timoteo 2:5).

Lea Génesis 50:18–20 y responda las preguntas 20–22:

Luego sus hermanos se presentaron ante José, se inclinaron delante de él y le dijeron: —Aquí nos tienes; somos tus esclavos. ¹⁹—No tengan miedo —les contestó José—. ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios? ²⁰ Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente. Génesis 50:18–20

20. ¿Qué dijeron los hermanos de José cuando se inclinaron delante de él (v. 18)?

21. ¿Qué quiso decir José cuando dijo, “No tengan miedo ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios?”? (v. 18)

22. Escriba el versículo 20 y luego comparta de qué manera lo anima:

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas 20–22 con su equipo en la próxima reunión.

Dios permite sufrimiento, e incluso puede causarlo (Lamentaciones 3:31–33; Isaías 53:10; Amós 3:6). Dios tiene un propósito santo y todo lo que hace es correcto. Jesús y José son ejemplos primordiales de un sufrimiento que logró la salvación de muchas vidas.

Lea Daniel 4:35 y responda las preguntas 23–24:

Ninguno de los pueblos de la tierra merece ser tomado en cuenta. Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra. No hay quien se oponga a su poder ni quien le pida cuentas de sus actos. Daniel 4:35

23. Dios hace lo que quiere con los _____ y con los _____ de la _____.

24. ¿Alguien tiene derecho a cuestionar la manera en que Dios gobierna el mundo? Sí No (Subraye uno)

Punto de acción

25. Medite (piense profundamente) acerca de la soberanía de Dios. ¿De qué manera esta actividad de Dios afecta (moldea, influencia) su relación con Él?

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta 25 con su equipo en la próxima reunión.

—Final del Día Dos—

Día Tres

Bendición y juicio

Experimentar dolor, enfermedades, heridas o cualquier cosa desagradable es extremadamente difícil. A la mayoría de las personas no les gusta sufrir y tratan de evitarlo a cualquier precio. Sin embargo, no deberíamos sorprendernos si somos llamados a sufrir, porque *es* parte de nuestra existencia terrenal.

Tomemos el ejemplo de Job, quien sufrió muchas dificultades y angustias. Mientras estuvo en la tierra, Job nunca supo que Dios lo estaba probando a través de Satanás, aunque con el tiempo Dios hablaría con Job, pero no sobre el desafío de Satanás (Job 38-42). Al final, el silencio de Dios sobre por qué Job estaba sufriendo no importaba. A través de su sufrimiento emocional y físico, Job llegó a ver la verdadera majestad de Dios.

26. Lea Job 42:1–2. ¿Puede ser frustrado (detenido) algún plan de Dios? Sí No (Subraye uno)

Job respondió entonces al SEÑOR. Le dijo: ² “Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes”. Job 42:1–2

Lea Job 42:3–6 y responda las preguntas 27–29:

“¿Quién es este —has preguntado (Dios)—, que sin conocimiento oscurece (esconde) mi consejo?” “Reconozco que he (Job) hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas”. ⁴ Dijiste: “Ahora escúchame, yo voy a hablar; yo te cuestionaré, y tú me responderás”. ⁵ De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos. ⁶ Por tanto, me retracto de lo que he dicho, y me arrepiento en polvo y ceniza”. Job 42:3–6 (paréntesis añadidos)

27. Dios pregunta quién con un entendimiento tan limitado, se atrevería a cuestionar Sus planes. ¿Cuál fue la respuesta de Job (v. 3b)?

28. Dios entonces dijo a Job que escuchara mientras Él hablaba. Dios lo cuestionaría, y Job tenía que responder. ¿Cómo respondió (v. 5)?

Nota: Job dice, “pero ahora te veo con mis propios ojos”. No estamos exactamente seguros de cómo Job vio a Dios, pero sí sabemos que *no* vio el rostro de Dios. Nadie puede ver Su rostro y vivir (Éxodo 33:20, 23). Job probablemente vio una forma de Dios o al Cristo preencarnado. *Preencarnado* significa antes de que Cristo naciera en la tierra. *Encarnado* significa en la carne o en forma humana.

Las palabras de Job sobre ver a Dios pueden referirse también al sentido simbólico de conocerlo mejor. Job llega a conocer a Dios a través del sufrimiento. Su fe se vuelve real a través de lo que experimentó y ahora confiará en el plan supremo de Dios, incluso si eso significa sufrir.

Definiciones: *Arrepentirse* significa apartarse del pecado y volverse a Dios. Volverse a Dios significa seguirlo y obedecerlo. *Arrepentimiento* también incluye estar verdaderamente apenado por las maldades cometidas. *Polvo y cenizas* eran colocados sobre la cabeza de las personas en señal de lamento, luto y humildad.

29. ¿Por qué Job se retractó y se arrepintió en polvo y cenizas (v. 6)?

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 27–29 con su equipo en la próxima reunión.

El relato de Job es especialmente útil para las personas que están pasando por tiempos difíciles. Podemos leer acerca de Job en la Biblia y darnos cuenta de que nuestros sufrimientos no son en vano. Cuando sufrimos pacientemente, esto trae gloria a Dios y frustra (impide) los planes de Satanás.

Job *no* estaba siendo juzgado y castigado por sus pecados. Recordemos la enseñanza de Jesús sobre el hombre que nació ciego. Lea Juan 9:1–12 en la Biblia. Sus discípulos querían saber quién había pecado, si el hombre o sus padres. Creían que alguien debía ser culpado por su ceguera.

30. Lea Juan 9:3. ¿De qué manera se hizo evidente la obra de Dios en el hombre ciego?

“—Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida”. Juan 9:3

José, Job, y el hombre ciego no estaban siendo castigados por sus pecados. Sin embargo, Dios puede darse a conocer a través del castigo, y lo ha hecho. Dios juzgará y castigará a los malvados para dar a conocer Su nombre.

31. Lea Ezequiel 39:21. ¿Cómo manifiesta Dios Su gloria?

“Yo manifestaré mi gloria entre las naciones. Todas ellas verán cómo los he juzgado y castigado”. Ezequiel 39:21

La nación de Israel conoció a Dios a través de la bendición y del juicio. En Ezequiel 39:21 el SEÑOR está hablando a los israelitas. Ellos habían sido desleales con Dios y Él los entregó a sus enemigos.

Dios se da a conocer por medio de las bendiciones o favor. Se menciona que Dios bendijo la última parte de la vida de Job más que la primera. Job recibió riquezas, hijos e hijas y vivió hasta los 140 años de edad (Job 42:12–17). José también recibió riquezas y una posición de poder en Egipto; y el hombre ciego fue bendecido con una sanidad milagrosa que realizó el Hijo de Dios.

32. ¿De qué forma Dios se dio a conocer por medio de las bendiciones que les dio a Job, a José y al hombre ciego?

La historia de José y de su padre Jacob (posteriormente renombrado Israel) pone de manifiesto la soberanía de Dios en Su gobierno, autoridad, providencia y poder. Después de que los hermanos le contaran a su padre que José estaba vivo, Dios habló a Jacob en una visión nocturna. Le dijo que *no* tuviera miedo de ir a Egipto porque:

“—Yo soy Dios, el Dios de tu padre —le dijo—. No tengas temor de ir a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. ⁴ Yo te acompañaré a Egipto, y yo mismo haré que vuelvas”. (Génesis 46:3–4).

Como Dios había prometido, los israelitas fueron fructíferos y se multiplicaron grandemente. No obstante, después de que José y su generación murieron, el nuevo gobernante (faraón) de Egipto se empezó a preocupar a causa del crecimiento de los israelitas. Tenía temor de que llegaran a ser incluso más numerosos y se levantaran contra los egipcios. Por lo tanto, los esclavizó y los entregó a trabajos forzados. Así como Dios había levantado a José, también levantó a Moisés para que liberara a Su pueblo.

Por medio de Moisés, Dios realizó muchos milagros, incluyendo el partimiento del mar Rojo. Los esclavos israelitas caminaron sobre tierra seca entre dos muros de agua hacia su libertad. Cuando los egipcios los siguieron en sus caballos y carros, las murallas gigantes de agua colapsaron sobre ellos y murieron.

Punto de acción

33. Piense en José, en Job y en el hombre ciego sobre el que escribimos en esta lección. Ore y pídale a Dios que *lo* use para dar a conocer Su nombre. Comparta cualquier sensación (ideas, sentimientos) que *usted* tenga sobre la respuesta de Dios:

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta 33 con su equipo en la próxima reunión.

34. Lea Ezequiel 20:9. Dios actúa para proteger Su identidad y Su _____.

Pero decidí actuar en honor a mi nombre, para que no fuera profanado ante las naciones entre las cuales vivían los israelitas. Porque al sacar a los israelitas de Egipto yo me di a conocer a ellos en presencia de las naciones. Ezequiel 20:9 (Profano en este contexto significa faltar el respeto y ridiculizar a Dios).

El SEÑOR desea ser conocido de la manera correcta. Quiere que las personas sepan que Él es bueno, misericordioso, recto, amoroso, justo y santo. Por lo tanto, el SEÑOR se da a conocer a través de las bendiciones y el juicio. Ambas cosas revelan Su esencia y carácter, Su poder y soberanía.

Sesenta y cinco veces en el libro de Ezequiel, Dios dice en alguna forma o variación, *“Entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el SEÑOR”* (37:13). Su pueblo experimentará Su castigo y favor y se dará cuenta de que todo viene de la mano de Dios. Luego se someterán (se rendirán, se sujetarán) a su Rey soberano.

Dios no nos creó para que lo ignoremos, le faltemos el respeto o nos rebelemos contra Él. Nos creó para una relación de amor. Pero nuestra relación con Dios es en Sus términos. Está basada en Su carácter y Él hará lo que sea necesario para llevarnos a esta verdad.

Después de que los israelitas fueron liberados milagrosamente de la esclavitud, se regocijaron y alabaron a Dios. Tres meses después, Dios llamó a Moisés para que se reuniera con Él en el monte Sinaí. Dios quería asegurarse de que Su pueblo tuviera Su leyes y reglas para vivir. Esto fue cuando Dios *le dio las dos tablas de la ley, que eran dos lajas escritas por el dedo mismo de Dios* (Éxodo 31:18). Conocemos a las tablas de la ley como los Diez Mandamientos.

Moisés estuvo en el monte Sinaí por cuarenta días y cuarenta noches, y el pueblo comenzó a inquietarse, como resultado, decidieron hacer un dios para ellos. Tomaron las joyas de oro que habían recibido de los egipcios y las fundieron para moldear un becerro. *Entonces exclamó el pueblo: “Israel, ¡aquí tienes a tus dioses que te sacaron de Egipto!”*. (Éxodo 32:4)

Dios le dijo a Moisés exactamente lo que el pueblo estaba haciendo. Estaban adorando a un ídolo de oro y presentándole sacrificios. Además, estaban cometiendo actividades inmorales. Dios se enojó y quiso destruirlos. Pero le dijo a Moisés que haría de él una gran nación. Con esto estaba diciendo que tomaría la bendición de Abraham (Génesis 12:1–3) y se la daría a Moisés.

En lugar de aceptar la oferta, Moisés humildemente buscó el favor de Dios. Habló con Él sobre la situación. Esto se parece a cuando vamos al Señor en oración. Sin lugar a dudas que Dios es soberano, pero aun así desea que oremos y desea respondernos.

35. Lea Éxodo 32:13. Cuando Moisés le pide a Dios que *no* se enoje con los israelitas, ¿a quiénes quiere que Dios recuerde (v. 13a)?

“Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel. Tú mismo les juraste que harías a sus descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo; ¡tú les prometiste que a sus descendientes les darías toda esta tierra como su herencia eterna!”. Éxodo 32:13

Moisés le recordó a Dios Su promesa a Abraham, Isaac e Israel (Jacob). Moisés estaba orando de acuerdo con la voluntad de Dios. Cuando ore, use la Palabra de Dios (la Biblia) para recordarle algunas promesas en Cristo Jesús, nuestro Señor. Esto no significa que Dios se haya olvidado,

sino que *usted* las conoce y cree. Tampoco significa que es una fórmula mágica. Dios responderá conforme a lo que Él considere que es mejor.

Dios le mostró a Moisés Su favor respondiendo afirmativamente su petición. Es decir, Dios decidió no destruir a los israelitas (Éxodo 32:14). Dios desistió. Lea Amós 7:1–6 sobre otro tiempo en el cual Dios desiste como resultado de una oración o intercesión. La oración intercesora es el acto de hablar con Dios a favor de otras personas.

Definición: La palabra hebrea *niham* (נִחַם), se traduce como *desistir* en la Biblia NVI (Éxodo 32:14; Amós 7:3). *Niham* es un verbo que significa permitirse a uno mismo estar apenado, lamentarse, sufrir dolor y *desistir*. *Desistir* significa suavizar la intención, los sentimientos, el temperamento o la determinación. Por lo tanto, Dios se permitió suavizar en Su intención de traer castigo sobre los israelitas en algunos tiempos y circunstancias particulares.

Si Dios es soberano y responde según Su voluntad, ¿para qué orar? Oramos porque la oración intercesora puede cambiar las cosas. No cambiamos a Dios ni las cosas que ordenó o predestinó, pero Dios puede cambiar las circunstancias y las situaciones. Hay muchas condiciones, detalles y características que están relacionados con los planes de Dios, los cuales Él podría desear ajustar, si tan solo oráramos.

La oración es uno de los métodos que Dios usa para comunicarse con nosotros. También es un camino que utiliza para edificar una relación con nosotros. Cuando oramos, llegamos a conocer a Dios a través de Sus numerosos atributos.

Mediante las oraciones respondidas, llegamos a conocer a Dios en Su bondad, misericordia, amor y justicia. Justicia significa que Dios es puro y que *no* responderá de ninguna manera que comprometa Su santidad o la nuestra. Esto nos lleva a una pregunta importante: si Dios *no* responde nuestras peticiones de la forma que queremos, ¿aun así estamos dispuestos a amarlo y a servirlo? Pensemos sobre esto y respondámonos a nosotros mismos.

Tanto Jesús como José continuaron amando a Dios a través de toda clase de situaciones adversas. No amaban a Dios por lo que les pudiera dar o por cómo respondería sus oraciones. Simplemente amaban a Dios y aceptaban lo que les tocara vivir como parte de Su voluntad soberana.

36. Lea Santiago 4:2–3 y complete los espacios en blanco. No _____ porque no _____ (v. 2c). Y cuando piden, no _____, porque piden con _____ intenciones, (razón para hacer algo), para satisfacer sus propias _____ (v. 3).

Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. ³ Y, cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones. Santiago 4:2–3 (compare con Mateo 7:7–12)

La oración nos ayuda a reconocer nuestra dependencia de Dios. Simplemente, dependemos de Él para respirar. Todo lo que tenemos y hacemos es un resultado de Dios. Al orar, ponemos nuestra confianza en la soberanía divina de Dios. Aceptamos Su respuesta y seguimos adelante conforme

a la guía del Espíritu Santo. Además, es posible que Dios retenga Sus bendiciones hasta que lo busquemos en oración y reconozcamos nuestra dependencia de Él.

Por supuesto, es posible que no siempre entendamos la forma de obrar de Dios. Moisés *realmente* no entendía el enojo de Dios con los israelitas (Éxodo 32:7–12). No obstante, cuando Moisés descendió del monte Sinaí y vio la maldad con sus propios ojos, entonces él se encendió en ira. Moisés estaba tan furioso que tiró las dos tablas de la ley del pacto (los Diez Mandamientos) grabadas por Dios y las tablas se rompieron en mil pedazos. Entonces tomó el becerro de oro que el pueblo había hecho y lo quemó en el fuego. Luego, lo molió en un fino polvo y lo esparció en el agua.

Moisés se puso a la entrada del campamento y dijo, “*Todo el que esté de parte del SEÑOR, que se pase de mi lado*”. (Éxodo 32:26) Los que estaban de parte del Señor se ciñeron una espada al costado y recorrieron todo el campamento matando a aquellos que habían determinado estar en contra del Señor. Todas estas instrucciones venían de parte del Señor y Moisés las cumplió voluntariamente.

En la actualidad, aquellos que determinaron estar en contra de Dios serán castigados después de que mueran. Nuestro trabajo es orar y contarles acerca de Jesús para que se arrepientan de su rebelión y sus pecados sean perdonados. En el evangelismo (compartir el mensaje sobre Jesús), también dependemos de Dios, porque solo Él puede atraer a las personas a sí mismo (Juan 6:44).

Tristemente, la siguiente generación de israelitas continuó dándole la espalda a Dios. Incluso después de que estuvieron viviendo en la Tierra Prometida, adoraban ídolos, desobedecían los mandamientos de Dios y maltrataban a la gente. Incluso sacrificaban sus hijos a los ídolos (Ezequiel 16:20–21). Eran malvados y los únicos responsables de su propia maldad. Aun así, Dios fue misericordioso y envió profetas para advertirles.

Definiciones: En el Antiguo Testamento, un *profeta* era una persona que recibía un mensaje de Dios y lo comunicaba al pueblo. En el Nuevo Testamento, un *profeta* habla por Dios o Cristo. En ambos casos es probable que el profeta hable a través del impulso del Espíritu Santo. *Profecía* es hablar las palabras que el Señor ha dado. *Profecía* también significa predecir el futuro. Es hablar con seguridad de acuerdo a lo que Dios ha dicho.

37. Lea Ezequiel 14:21. ¿Cuáles son los cuatro castigos que el SEÑOR enviará?

“Así dice el SEÑOR omnipotente: ¡Peor será cuando mande contra Jerusalén mis cuatro castigos fatales: la guerra, el hambre, las bestias feroces y la peste! Con ellas arrasará a sus habitantes y a sus animales”. Ezequiel 14:21

38. Lea Ezequiel 14:23. El Señor soberano no hace nada sin _____

“Ustedes se consolarán cuando vean la conducta y las obras de esa gente, y sabrán que lo que hice contra Jerusalén no fue sin razón. Lo afirma el SEÑOR omnipotente”. Ezequiel 14:23
(Nota: *Ustedes* se refiere a los israelitas exiliados en Babilonia)

El Señor soberano no juzga sin causa. El hombre es pecador y merece el castigo. Pero en Su gran misericordia, Dios envió a Su Hijo a morir por los pecados. Los que pertenecen a Cristo *no* comparecerán delante del gran trono blanco de Dios para el juicio final para luego ser echados al infierno (Apocalipsis 20:11–15). Los creyentes *compareceremos* ante el tribunal de Cristo para dar cuentas de nuestra vida (Romanos 14:10; 2 Corintios 5:10).

Lea Ezequiel 33:11 y responda las preguntas 39–40:

Diles: “Tan cierto como que yo vivo —afirma el SEÑOR omnipotente—, que no me alegro con la muerte del malvado, sino con que se convierta de su mala conducta y viva. ¡Conviértete, pueblo de Israel; conviértete de tu conducta perversa! ¿Por qué habrás de morir?”. Ezequiel 33:11 (Compare con Lamentaciones 3:32–33, donde el profeta Jeremías recuerda al pueblo de Dios que Dios también muestra misericordia).

39. ¿Se complace Dios de alguna manera en la muerte de los malvados (11a)? Sí No (Subraye uno)

40. ¿Qué quiere Dios para los malvados (11b)?

Lea Ezequiel 36:33–36 y responda las preguntas 41–42:

“Así dice el SEÑOR omnipotente: El día que yo los purifique de todas sus iniquidades, poblaré las ciudades y reconstruiré las ruinas. ³⁴ Se cultivará la tierra desolada, y ya no estará desierta a la vista de cuantos pasan por ella. ³⁵ Entonces se dirá: ‘Esta tierra, que antes yacía desolada, es ahora un jardín de Edén; las ciudades que antes estaban en ruinas, desoladas y destruidas, están ahora habitadas y fortificadas’. ³⁶ Entonces las naciones que quedaron a su alrededor sabrán que yo, el SEÑOR, reconstruí lo que estaba derribado y replanté lo que había quedado como desierto. Yo, el SEÑOR, lo he dicho, y lo cumpliré”. Ezequiel 36:33–36

41. ¿Repoblará Dios las ciudades destruidas y cultivará la tierra desolada (vs. 33–34)? Sí No (Subraye uno)

42. Cuando Dios bendiga las ciudades y las tierras de Israel, ¿qué sabrán las naciones (v. 36)?

—Final del Día Tres—

Día Cuatro

Responsabilidad por los pensamientos y acciones

La palabra del Señor vino al profeta Jeremías. El Señor le dijo que descendiera a la casa del alfarero donde le daría a Jeremías un mensaje. El alfarero estaba en su casa haciendo una vasija de arcilla. Sin embargo, la vasija se arruinó. Entonces, “*volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien*” (Vea Jeremías 18:1–4).

El alfarero, por lo general, comienza su trabajo preparando la arcilla. Tiene que sacar las burbujas de la arcilla de modo que la pieza no se rompa después. Golpea la arcilla sobre la tabla o la amasa como si fuera masa. Después de que las burbujas son quitadas, el alfarero coloca la arcilla sobre el torno para moldearla en la forma que desea. Los alfareros podían moldear platos, vasijas y tazas con la arcilla.

Hoy en día, tenemos muchas opciones para comprar platos, pero ese no era el caso en los tiempos de Jeremías (626–586 a. C.). El alfarero era una parte necesaria de la vida de estos artículos. La alfarería era un oficio muy conocido y familiar. Dios estaba dando a Jeremías una representación visual de Su mensaje de modo que todo el pueblo pudiera entenderlo y recordarlo.

Las personas todavía hacen alfarería y la estuvieron haciendo desde el 3129 a. C. (antes de Cristo). De hecho, hay una comunidad de alfareros en Seagrove, Carolina del Norte, un pueblo de menos de 500 habitantes. Mi familia y yo hemos viajado allí y visitado diferentes negocios. A pesar de que aún es funcional, numerosas piezas son obras de arte únicas. Tenemos tazones para sopa que usamos regularmente y floreros decorativos que exhibimos en nuestro hogar.

Algunos de los alfareros estaban trabajando con arcilla cuando llegamos a su taller. Fue divertido observarlos trabajar la arcilla mientras daba vueltas en el torno para darle la forma de un jarrón o contenedor. Aunque parecía una tarea fácil, demandaba mucha habilidad y paciencia. Uno de los alfareros era especialmente amable y paciente. Nuestros hijos, John y Christine, eran niños en esa época y se amontonaban alrededor del torno y hacían “millones” de preguntas a las cuales el alfarero respondía con paciencia.

Antes de que partiéramos, el alfarero les dio a los niños una pequeña pieza de alfarería que había realizado previamente, la cual ya había pasado por el proceso del fuego. En otras palabras, había sido colocada en un horno para que se endureciera. ¡Los niños estuvieron emocionados por todo lo que sucedió en el encuentro!

Como el alfarero, Dios es paciente y amable. Nos invita a hacerle preguntas y nos responde según nuestro nivel de entendimiento. Como el alfarero, Dios también tiene derecho a hacernos regalos según Su elección. Y como el alfarero, Dios tiene el derecho de moldear Su arcilla (nosotros) para lograr lo que desea.

La vasija arruinada que se describe en Jeremías 18:4 ilustraba el pecado en la vida de los israelitas. La vasija no se podía usar en la condición en que estaba. Tampoco los israelitas podían ser útiles ni agradables a Dios en su condición de pecado. Así como el alfarero escoge qué hacer con la vasija imperfecta, Dios decide sobre el pecado de los israelitas. Esta es la lección que Dios quería que Jeremías diera a Su pueblo.

Debido al pecado del pueblo, Dios estaba preparando un desastre para Israel (Jeremías 18:11). Pero, como veremos más adelante, también les estaba dando la oportunidad de apartarse de sus malos caminos (arrepentirse). Solo Dios tiene el derecho de destruir o de volver a moldear a las naciones e individuos como a Él mejor le parezca. Esto también aplica a la actualidad.

Lea Jeremías 18:5–6 y responda las preguntas 43–45:

En ese momento la palabra del SEÑOR vino a mí (Jeremías), y me dijo: ⁶ “Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace este alfarero con el barro? —afirma el SEÑOR—. Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero”. Jeremías 18:5–6 (paréntesis añadido)

43. ¿A quién llamó Dios para que declarara o proclamara Su mensaje (v. 5)?

44. Dios se compara a sí mismo con un _____ y a Israel con _____ (v. 6).

45. ¿De qué forma estas palabras de Dios (el alfarero) le hablan a *usted* (barro) hoy?

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta 45 con su equipo en la próxima reunión.

Lea Jeremías 18:7–10 y responda las preguntas 46–47:

En un momento puedo hablar de arrancar, derribar y destruir a una nación o a un reino; ⁸ pero, si la nación de la cual hablé se arrepiente de su maldad, también yo me arrepentiré del castigo que había pensado infligirles. ⁹ En otro momento puedo hablar de construir y plantar a una nación o a un reino. ¹⁰ Pero, si esa nación hace lo malo ante mis ojos y no me obedece, me arrepentiré del bien que había pensado hacerles. Jeremías 18:7–10

46. Mencione una razón por la cual Dios cambiaría de idea respecto a enviar un *desastre* que haya planeado (vs.7–8).

47. ¿Cuál sería una razón para que Dios reconsidere el *bien* que había planeado o pensado (vs. 9–10)?

Dios es el Gobernante Supremo. Tiene control absoluto sobre todos los seres humanos, lugares o cosas. Por lo tanto, en Su soberanía, escogió responder a las personas y darnos libre albedrío. Como resultado, podemos escoger a Dios o podemos escoger el mal. Si hemos escogido el mal, podemos arrepentirnos y escoger a Dios.

Dios estableció condiciones para el perdón y la restauración en base a nuestras acciones. La pequeña palabra *si* nos alerta respecto a las condiciones de Dios. Estos son dos ejemplos tomados el Nuevo Testamento:

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Romanos 10:9 (Énfasis añadido)

Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. 1 Juan 1:9 (Confesar significa estar de acuerdo con Dios y admitir nuestros pecados)

En Romanos 9, el apóstol Pablo cuenta la historia de Israel, allí habla con claridad acerca de la elección y del propósito de Dios para las personas. Pablo usa el ejemplo en que Dios escoge a Jacob y desecha a su hermano mellizo, Esaú, antes de que hubieran siquiera nacido. Jacob fue escogido antes de que él o su hermano hubieran hecho algo bueno o malo.

Definición: Mediante la *elección*, Dios determina poner en marcha Su voluntad a través de Sus planes y elecciones. La palabra *elección* significa escoger por uno mismo. Los objetos de la selección divina son los *elegidos*.

El plan global de Dios es traer la salvación a Su pueblo y a Su mundo (Efesios 1:4–14). Pablo continúa su discurso con la pregunta, “¿Acaso es Dios injusto?”. Luego exclama, “¡De ninguna manera!”. Dios tiene derecho a tener misericordia y compasión de quien Él escoja (Romanos 9:14–18).

La Biblia es clara. Dios es soberano; sin embargo, nosotros somos responsables de nuestras acciones. Dios escoge mostrar misericordia, a algunos sí y a otros no. A veces, pareciera que la elección de Dios y la responsabilidad humana estuvieran en conflicto. Parece que no pueden ir juntas.

No obstante, ambos conceptos (ideas, pensamientos) están en la Biblia. Es mejor vivir con la tensión (incertidumbre, presión) y entender que Dios lo tiene todo resuelto. El problema surge cuando tratamos de tomar partido por un caso o el otro. Si solo queremos creer que somos escogidos para salvación, entonces ignoraremos todos los versículos bíblicos que claramente manifiestan la responsabilidad que tenemos por nuestras acciones. Si por otro lado escogemos creer que todo depende de nosotros, entonces ignoraremos lo que dice la Biblia sobre la elección o predestinación (el conocimiento previo de Dios y el orden de los eventos).

—Final del Día Cuatro—

Día Cinco

El Dios que siempre tiene razón

Lea Romanos 9:19–21 y responda las preguntas 48–49:

Pero tú me dirás: «Entonces, ¿por qué todavía nos echa la culpa Dios? ¿Quién puede oponerse a su voluntad?»²⁰ Respondo: ¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? «¿Acaso le dirá la olla de barro al que la modeló: “¿Por qué me hiciste así?”»²¹ ¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro unas vasijas para usos especiales y otras para fines ordinarios?

Romanos 9:19–21

48. ¿Tenemos derecho a ser insolentes con Dios y a acusarlo (vs. 20–21)? Sí No (Subraye uno)

49. ¿Tiene Dios el derecho de hacer a las personas de la manera que Él escoja (v. 21)? Sí No (Subraye uno)

Dios tiene el derecho de formarnos y de usarnos como Él quiera. Probablemente tengamos un trabajo honorable en el servicio para Su reino o uno que es agraviado o difamado (criticado). Si no somos obedientes en hacer el trabajo que Dios nos llamó a hacer, posiblemente Dios consiga alguien más para que lo haga. Dios prevalecerá.

Sea un trabajo especial o uno común, nuestra vida tendrá desafíos. A veces, incluso podemos sentirnos como el barro que es golpeado sobre la mesa. Es durante estos tiempos difíciles que podemos llegar a cuestionar el plan y los propósitos de Dios. Y es en estos tiempos que debemos clamar a Dios para que incremente nuestra fe —“*Mantennos fieles, Oh Señor Jesús*”.

50. Escriba abajo sobre cualquier dificultad o desafío por el que esté pasando ahora.

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta 50 y para compartir cómo su equipo puede orar por usted y con usted.

Es durante estos tiempos difíciles que debemos recordar tres verdades: 1. *Dios es bueno*. 2. *Dios es misericordia*. 3. *Dios es amor*. Dios no hace nada sin causa o razón. Dios juzga y castiga justamente.

Cuando Dios decidió liberar a Su pueblo de la esclavitud, escogió a Moisés para que hiciera esa tarea. Ciertamente, Dios habría recibido la gloria si el rey más poderoso de esa época simplemente hubiera liberado a todos sus esclavos cuando Moisés se lo pidió. Los hijos de Israel que vivían en Egipto eran más de un millón de personas. ¡Ese evento hubiera estado en boca de todos!

Pero el faraón decidió *no* liberar a los hebreos. Dios envió a Moisés a decirle al rey que dejara ir a Su pueblo. Pero el faraón dijo a Moisés, —*¿Y quién es el SEÑOR*—respondió el faraón— *para que*

yo le obedezca y deje ir a Israel? ¡Ni conozco al SEÑOR, ni voy a dejar que Israel se vaya! Éxodo 5:2

El faraón tuvo varias opciones. Podría haber tenido una mente abierta para escuchar y aprender acerca del SEÑOR. Podría haber estudiado el asunto y buscado consejo sabio. O podría haber obedecido al SEÑOR y liberado a los hebreos. En lugar de escoger una de esas opciones, aumentó la carga de trabajo de los hebreos y no dejaba que se fueran.

Lea Éxodo 6:1 y responda las preguntas 51–52:

El SEÑOR le respondió: —Ahora verás lo que voy a hacer con el faraón. Realmente, solo por mi mano poderosa va a dejar que se vayan; solo por mi mano poderosa va a echarlos de su país.

Éxodo 6:1

51. ¿Cuáles son las tres palabras que Dios usa dos veces en este versículo para describir Su poder soberano?

52. ¿De qué manera la elección del faraón de *no* liberar a los hebreos afecta el plan de Dios de liberar a Su pueblo?

La acción del faraón en este caso es un ejemplo de la elección humana y del poder soberano de Dios. Este rey tenía la responsabilidad de obedecer a Dios. O por lo menos, debería haber recabado información acerca del Dios de los israelitas. Pero el faraón era orgulloso y arrogante; pensó que tenía el control de la situación. Sin embargo, los planes de Dios nunca pueden ser frustrados.

El Señor dijo a Moisés que usaría Su poder y gobierno supremo para liberar a Su pueblo. Conocemos el resultado porque está registrado en el libro de Éxodo. El Señor realizó grandes milagros, señales y maravillas a lo largo de toda la tierra de Egipto para liberar a Su pueblo. Incluso dividió las aguas del mar Rojo.

Lea Éxodo 7:3–5 y responda las preguntas 53–55:

“Yo voy a endurecer el corazón del faraón, y aunque haré muchas señales milagrosas y prodigios en Egipto, ⁴ él no les hará caso. Entonces descargaré mi poder sobre Egipto; ¡con grandes actos de justicia sacaré de allí a los escuadrones de mi pueblo, los israelitas! ⁵ Y cuando yo despliegue mi poder contra Egipto y saque de allí a los israelitas, sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR”. Éxodo 7:3–5

Definición: En el lenguaje bíblico, el *corazón* es el centro de la mente y de la personalidad. Un *corazón* blando está abierto a Dios. Un *corazón* duro no, le falta fe y sabiduría de Dios. El pecado, y especialmente el pecado sin arrepentimiento (no estar dispuesto a cambiar) provoca que el *corazón* se endurezca.

53. ¿Qué dice Dios que le haría al corazón del faraón (v.3)?

54. Después de que el Señor endurece el corazón del faraón, ¿el faraón escucha a Moisés (v. 4)?
Sí No (Subraye uno)

55. ¿Qué llegarán a saber los egipcios a través de los juicios que Dios trae sobre ellos (v. 5)?

Este relato sobre el faraón también es un ejemplo que muestra que Dios tiene derecho a tener misericordia y compasión de quien Él escoja (Romanos 9:14–18). El faraón escogió endurecer su corazón desde el principio al ni siquiera considerar al Señor y Sus instrucciones. Como resultado, Dios lo endureció aún más, al punto de que incluso cuando el faraón vio los milagros, señales y maravillas, *no* creyó.

Esta es una buena lección para nosotros. Dios puede dar a algunas personas demasiadas muestras de misericordia u oportunidades de conocer y seguir a Cristo. O quizás les dé solo una oportunidad. No deberíamos depositar nuestra vida eterna en la misericordia de Dios por nosotros y por nuestro corazón endurecido. Si Dios nos llama, necesitamos responder. No es sabio pensar, “Puedo vivir mi vida a mi manera y después seguir a Jesús”. Puede que no tengamos otra oportunidad, ni usted ni yo ni ninguna otra persona. El faraón no la tuvo.

No obstante, Dios *es* paciente y no quiere que nadie perezca (2 Pedro 3:9). Por lo tanto, debemos continuar orando por los perdidos; no tenemos idea de quién será salvo y cuándo. Solo nuestro Dios soberano sabe quién confiará en Jesús, incluso tal vez con su último aliento de vida.

Lea Deuteronomio 30:19 y Josué 24:15 y responda las preguntas 56–58:

Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. Deuteronomio 30:19

“Pero, si a ustedes les parece mal servir al SEÑOR, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes ahora habitan. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al SEÑOR”. Josué 24:15

56. Escriba el significado de estos versículos con sus propias palabras:

57. ¿Los israelitas tuvieron la opción de escoger a quién servirían? Sí No (Subraye uno)

58. ¿Tiene usted la opción de escoger a quién servir? Sí No (Subraye uno)

Dios es soberano sobre los individuos y las naciones. Jesús, el Hijo de Dios, también es “nuestro único Soberano y Señor” (Judas 4). Ellos son uno. Sabemos por las Escrituras que nadie puede conocer a Dios el Padre excepto por medio de Jesús (Mateo 11:27; Juan 14:6).

Dios gobierna el corazón de hombres y mujeres para afectar a una persona o a muchas. Pero aun así nosotros somos responsables de nuestras acciones. Nos corresponde a nosotros escoger seguir a Dios (Juan 3:36). Por otro lado, Dios nos permite escoger, creer y seguirlo (Filipenses 2:13).

59. ¿De qué manera influirá en su vida el entender personalmente que Dios es soberano y que aun así *usted* es responsable de *sus* elecciones y acciones?

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta 59 con su equipo en la próxima reunión.

Punto de acción

60. Memorice Habacuc 3:19 y escríbalo o recítelo para su equipo.

El SEÑOR omnipotente es mi fuerza; da a mis pies la ligereza de una gacela y me hace caminar por las alturas. Habacuc 3:19

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta 60 y el versículo de memoria del punto 60 con su equipo.

—Final del Día 5 y de la Lección 4—

Próximamente—Unidad 1: ¿Quién es Dios?, Lección 5: Dios es santo

Rev 4/27/2022